



322

CARTA DEL BACHILLER ZAPATILLA DESDE MADRID,

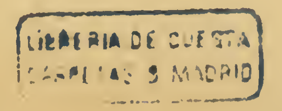
AL

DOCTOR SOCARRON RESIDENTE EN LISBOA.

Mi querido doctor y venerado maestro: cedo al fin á las reiteradas y molestas indicaciones que me hace V. en sus cartas, con el objeto de que en las contestaciones que le dirija, no me olvide de remitirle una concienzuda reseña de los acaecimientos porque acaba de pasar nuestro pais, para consuelo y entretenimiento en su destierro; aun cuando dudo mucho que mi relato le proporcione ni lo uno ni lo otro, si ha de tener en algo el porvenir de esta tierra de las calabazas y de varias otras cosas de tan escasa sustancia como el susodicho vegetal.

Lo que no me ha sentado bien, es la diabólica añadidura de exijir que no me limite al sencillo papel de narrador, sino que ámplie y adorne los sucesos de que me ocupe con sus correspondientes comentarios, como Dios me dé á entender; en lo cual, y sea dicho aparte, manifiesta no quererme bien, pues con ocasion de su empeño en este punto, va á suceder que me visite en mi modesto domicilio algun agonizante, sin estar de peligro, si ocurriera la maldita casualidad, que sí ocurrirá como sea para mal, de que se pierda alguna de estas epístolas y caiga en manos de algun indiscreto, que figurese V. si semejante percance me haria gracia, ni mucho menos provecho, no obstante la ilustrada tolerancia y libertad sin límites del pensamiento escrito en estos tiempos.

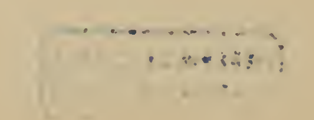
1



Pero no quiero que me tache V. de escesivamente meticuloso, ni de egoista, y por lo mismo le participo, que despues de un maduro y detenido exámen con la almohada, consejero aulico de de toda persona sensata y reflexiva, en este suelo donde la meditacion para las trivialidades, ó para las cosas sabidas es obra de años, en cambio sin duda de que lo trascendental dudoso y grave, se ejecuta siempre de golpe y porrazo, y á salga lo que saliere, como las supresiones á lo Sanchez Silva, autor de un nuevo método de administracion económica, que por lo espedito y sencillo, vá á hacer inútiles todas las zarandajas de cuenta y razon, crédito y demás embrollos y absurdos de los gobiernos conservadores; me decido repito, bien examinadas las razones y pesados los inconvenientes de darle gusto en su peligrosa exigencia, á contentarle por esta vez.

Sea pues en buena hora, que mis temores tengo de que ha de salirme á la colada esta condescendencia á su caprichosa manía de querer saberlo todo con su sal y pimienta, pelos y señales, en lo cual descubre V. el defecto de la curiosidad conventual, resabio añejo de su pristino estado. ¡Dios!, con perdon sea dicho de algunos modernos filósofos racionalistas, que le desdeñan sin duda porque les ha dejado de su mano, como cosa inútil, me cuente en descargo de mis pecados el sacrificio que hago; porque no quisiera que me urgase nadie y menos los fiscales de imprenta, funcionarios respetables, á quienes suelen tener en poco los escritores mas colorados del partido *liberali-progre-república-sociali-disolucionista*, á juzgar por la prisa que se dán en alumbrar cuanto se les enreda entre la pluma.

Y aqui cabe la sospecha de que por lo cargada de tinta que resulta en las espansiones que vomitan los ciegos de esta heroica villa en cada hora del dia, deben usarlas de las mas gordas del ala siniestra, (entienda V. que no digo *zurda* por cultura, aunque era menos espuesto el concepto á equivocaciones é interpretaciones), de cierta ave que á no dudar se transforma á menudo en ejemplar de la raza humana, segun los chascos que nos vamos llevando, con varios hombres aves, ó aves hombres, que á punto fijo no se como se verifica la metamórfosis, si bien posi-



tivamente resulta probada. Supongo que no me hará V. decir el nombre de la ave, y quiero que como persona dada á estudios sérios, averigüe lo que hay de comun y análogo entre la susodicha y varios eslabones (que no producen chispas), de la cadena humana, ó al revés, que la cosa merece la meditacion mas profunda por lo frecuente del fenómeno á que me refiero.

Yo creo además que en las libertades de que usan ó abusan los aludidos escritores, y singularmente en esta de emborrar papel, llevan la intencion de solicitar las denuncias de sus borrones, para tener el derecho de clamar contra la tirania de los gobiernos, que es el tema obligado de todo alarde patriótico, porque es cosa averiguada, que no pocas veces se ha pedido y obtenido á fuerza de agitarse y armar camorra, el entrar en *casa de tia*, vulgarmente Saladero; perdone V. el provincialismo, en gracia de la famirialidad democrática de la época; de manera que si no hubieran despejado su incógnita tan pronto, era fácil haberles tomado por buenos creyentes católicos, que se proponian ganar la bienaventuranza por las persecuciones de la justicia.

Se asegura, sin embargo, por personas competentes en la materia, que este deseo desenfrenado de sufrir bajo el poder de los alcaides, no nace del afan de ganar la gloria, ni de aficion ó vocacion perfecta que tengan los tales escribientes, digo escritores, que no es difícil equivocarse en esto, á la vida contemplativa, sino de la creencia en que están, de que la manera mas eficaz de justificar los memoriales para cobrar mensualmente el cucurucho, es la de escandalizar y ser perseguidos por el escándalo, pues entonces en su dia y ocasion, que por lo que hace á las ocasiones ya vé V, que no escasean, hay de seguro aquello de, á falta de verdaderos méritos, alla ván los de la pasion.

Esta invencion no le cogerá á V. de nuevas, porque desde el glorioso retorno del señor don Fernando VII, el deseado, en el año de 1814, comenzó á ser muy de moda la conjugacion del vervo compuesto *yo he estado, ó estoy preso*, no solo por los recogidos en Melilla ó Alhucemas, como antes, lo cual no tenia nada de particular, sino por los amparados, ó por mejor decir, los desamparados del presupuesto; hay sin embargo la diferencia

en el dia, de que el vervo en cuestion se ha aumentado con otros tiempos y modos y se ha hecho de uso esclusivo de algunos gramáticos muy aplicados.

Dejando ahora todas estas digresiones y pequeñeces, que ya escritas, forzosamente servirán de introito á la narracion ofrecida, yo quisiera tomar las cosas desde su orígen y seguir el órden cronológico de los sucesos, guardando las reglas del buen método, para que no me tome V. por progresista neto, en lo de manejar los tiempos y las cosas públicas, que como sabe, hacen paréntesis de once años en la vida política y administrativa del pais, sin importarles un ardite las diferencias de época, de situacion, ó la modificacion que han podido sufrir las ideas por la complicacion, y respeto que merecen los intereses que se vienen cada dia desarrollando nuevamente en la sociedad, y estoy creyendo que con este motivo la teoría de gobierno que mas alhaga su profundo saber administrativo, es la de lo que no es en mi año, no es en mi daño, aun cuando semejante principio en la práctica contribuya á formar dos pueblos españoles en perpétua pugna, en lucha constante de amor propio, sino de otra especie peor, destruyendo siempre, y no creando mas que elementos de discordia y de opresion para aquel pueblo que nunca forma partido, que jamás es tomado en boca, pero que es el que sufre sin comprenderlo, todo el mal de este juego criminal de los intereses de fracciones mas ó menos numerosas, que entre nosotros ya no tienen calificacion que no sea un oprovio.

Pero sin entrar, por lo resbaladizo del terreno, en tan sérias consideraciones, me ocurre de paso, que este afan de hacer empalmes ó anudamientos de soga gastada, ó deshilada, es una locura, por los muchos nudos y tropezones que hay necesidad de forjar, los cuales son frecuente ocasion de rompimientos y quebrantos; pero con su pan se lo coman, si es que no escasea tanto para cuando suceda el fracaso, que ya importe lo mismo morir del molimiento de una caida que de falta de tono en el estómago.

Viniendo por último á el objeto de esta carta, es decir, al cuento ó historia, de nuestro actual estado de esencial liberalis-

mo, quiero que V, traiga á la memoria nuestros duelos pasados, para comprender bien nuestras abundancias presentes.

Ya recordará V., y si no lo quiere recordar haga un esfuerzo sobre sí mismo, que para algo ha de servir la magnanimidad, que no hace mucho tiempo, aunque esto del mucho y del poco de los tiempos y de las cosas es muy relativo, que cierto señor muy robusto, y orondo como un prior de la órden de predicadores, cuando tenian las ollas de su refectorio, tan buenas, segun V. mismo, como pudieron serlo las de Ejipto, ó las de las bodas de Camacho el rico; segun el manco encerrado, á quien lo que le faltaba de altura, sobraba de profundidad, ó por mejor espresar mi idea, de impenetrabilidad, á causa de la solidez y espesor de su revestimiento, tuvo la ocurrencia, ó manía, á juzgar por la tenacidad de su empeño en hacer que la tragáramos todos como cosa buena, de que los intereses materiales del pais debian sobreponerse á todos los demás cualquiera que fuese su linaje; en lo cual acaso acertaba, hasta cierto punto, porque los demás intereses no materiales, es decir, no generales de este cotarro, no podrian de seguro cruzarse de caballeros por razon de su origen si esto fuera posible en el dia, y fueran los intereses los cruzados y no los caballeros, cuando nacian, ó se hacian.

Recalcitrante y un poco testarudo el tal prior, y le llamo así no porque estuviera ordenado, ni hubiera olido siquiera el claustro conventual, que yo sepa al menos, sino porque en los tiempos á que me refiero era el primero ó el mas granadito de la manada que comenzó á salir del cascaron en 1834 y siguientes hasta el calacuerda ó rebato de 1840, repito que se empeñó en considerar que el único, el verdadero ó por lo menos el mas terrible de los enemigos de los tales intereses materiales de nuestra patria, era el endiablado parlamentarismo, el afán de politiquear y de lucir la sin hueso, á la cual no llamo por su nombre porque pudiera ofenderse la Academia española de resultas de confundirlo que limpia, fija, etc., con lo que ensucia, altera y se barbariza mas en cada leccion de charla que nos echamos al coleto.

Con semejante aprension, para la cual no le faltaban motivos,

comenzó á irse á fondo, como diria un duelista, y á buscar el lado débil á los parlamentarios mas flacos, es decir, dobló la raiz de la debilidad de sus enemigos con lo que aumentó considerablemente la robustez de su individuo; y fué previsor en esta parte porque, toda su fuerza y la de Hércules, le hubiera sido del caso en el dia sin sol de su carrera planetaria, por el zodiaco de nuestra esféra política.

Repito que se obstinó hasta un punto inconcebible en acabar con los parlamentarios, lo que le valió mas adelante la acusacion, fundada sin duda moralmente hablando, de que era un hijo predilecto y aprovechado de la secta política de Cea Bermudez.

La idea del hombre materialista cayó en medio del hemiciclo patriótico de los veinte y tantos cuentos de reales, que guardan en masa dos leones acostados, simbólicos sin duda de la pereza, compañera inseparable de la fuerza perdida, como el agua fria en aceite hirviendo; *et Troya ita fuit*.

Ya desde algunos meses antes de tomar forma y color la idea en cuestion, se habian intentado cantar varios motetes y temas de diversos géneros de melodía, y no habia podido obtenerse la unidad ni calidad suficientes en las voces en el momento del *tutti* para producir efecto armonioso ni solaz en los abonados por obligacion al espectáculo; con lo cual, y con el arreglo del pago de unas deudas de larga y complicada historia, y algunas compensaciones construidas por Bertran mayor, no por Breguet, y que no tenian por objeto el medir el tiempo, sino el fondo del Tesoro público, la cosa despues de varias intentonas se llevó á cabo con trabajo, pero en flagrante desazon.

Tanto fué como os lo cuento, caro maestro, que no habréis olvidado sin duda la época en que me atreví á dirigiros aquella misiva, refiriéndoos la manera con que en el mes en que suele celebrarse la fiesta del Santo Sudario, y que corresponde á las calendas de abril, tuvo lugar la desafinacion mas ruidosa de que hace memoria el arte vocal é instrumental en este país; por si se os ha olvidado, en pocas palabras quiero dirijiros un recuerdo.

Fué el caso, que en cierto ensayo general sobre el tema de

« tú que no puedes llévame á cuestas », cuando hicimos el famoso concurso de acreedores, á que ya he hecho alusion, se equivocó en el solo una de las partes mas importantes de la pieza maestra, y dió un *ut* de pecho en lugar de un *si* de tres bemoles, con lo que se acabó á capazos la representacion en medio del desconcierto mas infernal, que no era gratis por mas señas, y salieron músicos y danzantes en situacion de entablar sus cargos y disculpas, donde y como correspondiera, para lo cual hubo nueva citacion *ante diem* de allí á poco tiempo.

Al espectáculo se le conoció despues con el nombre del *Nones del Negrito*, ¡bonito título de zarzuela! Andando el tiempo dijo el propio Negrito, que no se equivocó, sino que la nota del escándalo la halló escrita en una parte, en que ya ni escribe ni imprime nadie cosa alguna; es decir, en la conciencia: ¡qué tonteria!

Pero á pesar de los pesares, y mediante la obstinacion, gran cualidad de gobierno y de autoridad, donde nadie se obstina ya, porque para obstinarse es necesario creer en algo, y aquí hemos progresado hasta no creer en nosotros mismos, digo que la tenaz persistencia del director de tan desacordados conciertos, hizo prepararse á todo el que tenia interés en sostener, no el fuero sino el huevo de la baraunda reinante, así se suele decir de las epidemias, á sostener su puesto en la nueva temporada que habia de tener principio en caliente y con la mayor urgencia, por si la moda del espectáculo caia en el olvido, como ha sucedido con las representaciones andaluzas de Dardalla y compañeros sacrificadores de la escena española, que por esceso de jalea empalagaron á todos los estómagos, aun los mas probados en materias de mal gusto.

Así las cosas, todo fue crecer la renta de correos, y gastar zapatos los espolistas, ir y venir el ganado de alquiler en busca y averiguacion del paradero de cierta señora, que por escesivamente recogida no sabe nadie hasta ahora donde habita, si es que habita entre nosotros, que mucho temo que sea aprension de algun visionario la existencia de la susodicha.

Me refiero á la opinion de quien todo el mundo da las señas mas menudas, aunque jamás la haya visto la cara, que no debe

ser muy bonita, á juzgar por su pudor y vergüenza en presentarse en público. Pero ello es, que se la buscó con empeño, y que se hizo como que se la habia hallado.

Se la condujo al hemiciclo de los leones, para que como la Sibila de Cumas dictase sus oráculos á medida que se hiciesen las consultas sobre lo pasado y sobre lo presente, porque sobre lo porvenir á nadie aquí le importa ya nada desde que se han realizado los cambios mas absurdos y las calamidaddes mas fáciles de evitar, siendo por esta razon nuestra esperanza la filosofía de el tio Tragalobos; *si tiene remedio por qué te apuras, y si no tiene remedio por qué te apuras.*

Allí ya, se concertó que la tal señora manifestase su sentir en particular á cada uno de los que por su oficio tenian necesidad de referirse á ella, y estos á su vez, sin faltar á la verdad por supuesto, espusiesen lisamente la inspiracion recibida. Asi se verificó, y las pasadas alteraciones tuvieron por entonces un término, puesto que aunque resultó gran contradiccion en las manifestaciones de aquellos iluminados, la mayor parte dieron la razon por encargo del oráculo, al director del concierto.

De modo que las compensaciones dejaron de ser objeto de escándalo, las deudas no se pagaron, pero se comenzaron á averiguar para pagarse, y todo parecia acabado del modo mas amigable.

Los intereses materiales con tan plausible motivo se vistieron de gala con uniforme, y los políticos y morales se quitaron sus vestidos de dia de fiesta para irse camino los primeros de Zaragoza, Barcelona y otros puntos, bajo partida de registro, y los segundos de San Bernardino por falta de ocupacion.

Todo en calma yacia, como dice un poeta contemporáneo, cuando el diablo tentador, sugirió nuevamente y con mayor insistencia, la idea no sé de cierto á quien, aunque la chismografía no dejó hueso sano á nadie para saber cuyo fue el parto, que consistió en que para no volver á esponerse á los ruidos pasados, era forzoso dar una forma mas modesta á los espectáculos del si y del no. Consistia el pensamiento en que hubiese ménos partes de contrata en la compañía y pocos coristas, de lo que ha-

bia de resultar mucha economía. Con esta reforma y con la de prohibir los solos y piezas de efecto, no hacer públicos los ensayos, y acortar la temporada artística, la cosa se reducia á una simple capilla, sin orquesta, una especie de murga con un bajon fundamental de primera fuerza, á propósito para cantar oficios de difuntos á todo lo que fuera dejando de existir de allí en adelante, quedando el local de las antiguas glorias del arte, para colocar epitafios sobre las tumbas de que se habria de replenar el vano, y disminuir de esta manera el eco fúnebre de semejante cementerio en el casco de la poblacion.

El intento asustó como era de esperar, y todo lo que estaba para morir ó agonizaba desde mucho tiempo antes, quiso vivir por miedo al lucilo que se preparaba.

Las virtudes cívicas, que hacia dias estaban padeciendo una enfermedad mortal de necesidad, quisieron buscar puesto entre los sanos, y aunque no lo consiguieron porque los que no estan tocados de ningun mal, resisten siempre el contacto de la gente que va á probar fortuna á la eternidad, metieron tal ruido, que hubo de escucharse su queja forzosamente, y por el bien parecer se aplazó el proyecto para mejores tiempos.

Aun cuando las tales virtudes no pueden menos de morir, por falta de refugio, dijo todo el mundo, y cuando digo todo el mundo, entienda V;—los enterradores de oficio, con todo, mientras haya quien las tome en boca para usar del derecho que ellas tienen á que se las atienda, aunque sea sin su consentimiento, es preciso transigir, porque hay todavía mucha gente casi imbécil que se empeña en que han de recobrar su robustez primitiva algun dia, y no es cosa de hacerse reo del atentado de acabar con ellas por un desaire grosero y á la luz del sol: á cencerros tapados sera otra cosa; asi como asi, tampoco los que las amparan por el momento, las tienen gran simpatía, segun se cuenta.

Y dicho y hecho, se hizo coraje, se tuvo paciencia y se buscó quien quisiera prohijar el proyecto de defuncion general, tomando parte en las honras.

Un consejo, que consejo habia de ser él para no ser tonto, por lo de que la suma agregada de muchas inteligencias por

pobres que sean hacen el sentido comun,á quien se catequizó para el lance, se escamó con el delito feo que se le queria hacer cometer á ciegas y hurtó el bulto , y eso que era gordito para escurrirse ; de cuyas resultas le creció la envidia á todo vicho viviente de romper sus pactos y enredijos pasados con el autor de semejante amago.

Creció la obstinacion por ambas partes ; nueva despedida de gente respondona, y vuelta á probar fortuna con aquella señora de marras.

La cosa se iba poniendo seria y fué preciso colocarse en buen lugar. Esta vez se hizo público el intento oficialmente ; la idea tuvo forma conocida , y echó á andar por donde la mandaron , pidiendo limosna como una pordiosera de puerta en puerta y de aldea en aldea, sufriendo los desdenes de la fortuna:

Ni por esas : todos los desavenidos con el prior , se movieron y juntaron formando hueste contra él , y se vieron asociados los artistas de géneros mas disconformes, y que antes estaban como si fueran médicos alópatas y homeópatas , ó como gente que vive de quitarse el pan.

Para que nada faltase hubo su poquito de memorandum de quejas mutuas, y desde aquel momento no fué posible la reconciliacion ni se halló forma de soldar la ruptura.

De aquella fecha, caro doctor de mi alma, datan nuestras presentes urgencias y necesidades , y por esta razon me ha parecido que debia informar á V. asi por alto , y como en revista retrospectiva de lo que en mi sentir sirve de antecedente á esta era ; en donde ya no queda nada que trillar por lo aprovechado que ha sido el último verano.

Murió matando ; se hundió con el casco en que bogaba , y que ya apenas se mantenia á flote hacia muchos dias , despues de un combate penoso de mas de dos años, en el cual cada hora habia perdido una pieza de la arboladura ó del aparejo aquel marino que por arribar á paises mal avenidos con el registro de sus costas , sin duda porque hacian comercio ilícito, sufrió un abordage perpetuo que acabó con su gente desalentada por el trabajo y la faena.

Sintiólo por el que al fin iba á alguna parte, y que pudo servirse de la política de partido contra la política de partido para quedar espedito en su camino de administracion económica, y siéntolo por el pais que no ha podido aprovechar sus esfuerzos, en lo que tuvo su sistema de acertado.

Su valor hubiera podido salvarle si su arrojo temerario no tragera orígen de tan mala madre como la ira ó el despecho que jamás engendraron cosa buena.

La política con que quiso acabar, no morirá, ni hay quien la mate hasta que haya otro oficio, si no mas lucrativo, porque no es posible, por lo menos que ofrezca provechos sin tanto riesgo á la gente desocupada.

Lo que habia de cierto en el sistema de aquel señor era que la materia á que tan apegado se mostraba, andaba escasa, mal avenida y sin jugo; pero que las formas que tuvo en poco, eran una necesidad de época que desconoció, y exagerándose su fuerza, quiso arrancarlas su hipócrita careta, no para darlas una sinceridad de que han carecido siempre entre nosotros, sino para tocar en el estremo opuesto presentando desembozado el ilimitado poder de los gobiernos, no haicéndose cargo de que el legado le estaba esperando la nulidad y sus inseparables hermanas la bajeza y la inmoralidad. ¡Error indisculpable en un estadista.

De profundis aqui al partido conservador, al verdadero partido conservador, y saque V. por el hilo de quien es la culpa.

¿Qué diré á V. de lo que siguió al eclipse total del luminar económico de nuestro encapotado horizonte rentístico? En medio de las sombras y celages que amagaban con el turbion mas desecho de que tienen noticia las generaciones presentes, ¡Dios! en su infinita misericordia nos deparó una estrella que guiara nuestros pies, ya cansados de tanto tropezar; un faro luminoso que alumbrára la escena de espanto que nos rodeaba, en cambio de ser escaso de luz hasta para sí mismo.

Salió á plaza, y no crea V. que voy á hablar de nuestra fiesta nacional por escelencia: digo que se presentó en la escena; tampoco es que quiera aludir á ningun adepto del arte de Maizquez;

es decir, fué anunciado, creado y escogido de mano maestra, un sucesor al prior de la antecedente historia; pero tan reluciente, flamante y de grande espectáculo, que no hubo mas que pedir.

Tenia por supuesto, lo que aquí no falta jamás sino por rara escepcion, á los que llevan el pendon ó guion en cada jubileo político que ganamos, es decir, su correspondiente tizona larga, con su nombre y todo, que desde Bernardo acá no ha de ser menos cualquiera Federico ó Juan, en lo de dar su nombre á la espada que lleva. La de Alcoy se denomina esta que tenemos entre las manos, aunque no creo que sea producto de la industria de aquella ciudad, porque entonces corria riesgo de no servir mas que para decorar con ella algun escudo de armas casero ó cosa que no deba ni pueda sufrir los récios temporales.

Dice la gente desocupada y entretenida en averiguarlo todo menos lo que en particular la interesa, que la invencion de esta espada se hizo de resultas de haber revuelto todos los efectos viejos de la testamentaria del partido conservador y no haber hallado ninguno que no estuviera empolvado y súcio por el desuso, ó roto por el abuso. Entonces parece que se pensó en hacer algunas adquisiciones de cosas nuevas y entre ellas vino del otro mundo la susodicha, limpia y lustrosa, puesto que acababa de dársela un baño de algunas semanas.

Como quiera que fuese, que el tiempo, gran maestro en lo de despejar incógnitas, pondrá cada cosa en su lugar y la verdad en su punto, ello fué que nombrado mayordomo, administrador de espólios y vacantes de la Sede vacía, el poseedor de la prenotada espada de Alcoy, quiso cortar con ella los nudos ciegos de las ataduras pasadas y trató de justificar la opinion que de su importancia se habia formado todo el pais, haciendo el acto de fe negativa de que ignoraba ó no sabia ó no habia leido siquiera aquello que todos juran y perjuran cuando y como les conviene en esta tierra á la buena de Dios, es decir, la Constitucion.

Con semejante ignorancia voluntaria del Cristus político, no era posible deletrear siquiera el alfabeto convencional de la monserga parlamentaria, y así ocurrió que con espada y todo, y al-

gunos fieros de chico mimado que las apuesta porque no le dan lo que pide, fué ocasion de risa.

Era para desesperar á cualquiera lo de ver reir, cuando se pretendia arrancar lágrimas de arrepentimiento. Sin embargo, yo sé de cierto que la causa de la risa no fué lo sério del fondo de las cosas públicas entonces sino lo avigarrado y churrigeresco de la portada con que se intentó cubrir el cuarteado edificio de la administracion moderada que se estaba viniendo al suelo; es decir en plata; que, como habia de indignar, dió por reir el contraste; fenómeno cómico muy frecuente en ambas escenas la política y la teatral.

Llamó á su lado esta espada para honrarse, á gente ducha en el manejo de otras armas útiles para los negocios caseros al por menor, que de allí se esperaba el remedio de lo que amagaba.

Los ferro-carriles fueron por esta vez la pequeña contradiccion, la piedra de toque donde se ensayaron los quilates de las alhajas que nos habian caido en lote, y donde se melló la consabida á fuerza de probaturas de su temple, sobre la materia bronca de los raills, desgracia comun, que ocurrirá siempre que se usen las cosas para lo que no esten destinas ni tienen condiciones.

Cero y van seis y vuelta á contar como si nada hubiera pasado. Despues de escudriñar y sacar á plaza toda la ropa que esperaba á la labandera para rejuvenecerse, salió de una almoneda muy frecuentada otra espada á la palestra; está visto que á nosotros nos ha de hacer el caldo gordo algun Pepe Hillo ó algun Costillares. Del entremes de la de Alcoy, pasamos al divertimiento de la de Lersundi; mas claro, del prologo, al acto primero del melodrama mas lacrimoso y abundante en efectos gordos de los tiempos modernos.

Y aquí caro maestro dejo por hoy la penosa tarea de mi relato, por varias consideraciones; la primera porque la dósis no es corta para empezar; la segunda, por ponerme bien con la conciencia antes de entrar en el terreno escurridizo que me haceis atravesar; la tercera por tomarme el tiempo necesario para saber si llega á vuestras manos esta misiva ó la inutilizan en semilla, cogiéndola en la frontera de ese reino por ir sin requisitos

de la embajada; y por último, porque siempre convendrá pensar en cómo se ha de tratar á los muertos y á los ausentes que para el caso el mismo respeto merecen los unos que los otros.

A Dios doctor, y hasta que la ocasion tenga un cabello donde poder asirme para salir de mi compromiso.

Si podeis contestar dándome algunas nuevas y aun viejas de ese pais, os lo agradeceré, aunque no pienso hacer uso alguno de lo que me conteis, mientras no estemos *in estremis*. Soy con toda veneracion vuestro amante, discípulo y Bachiller

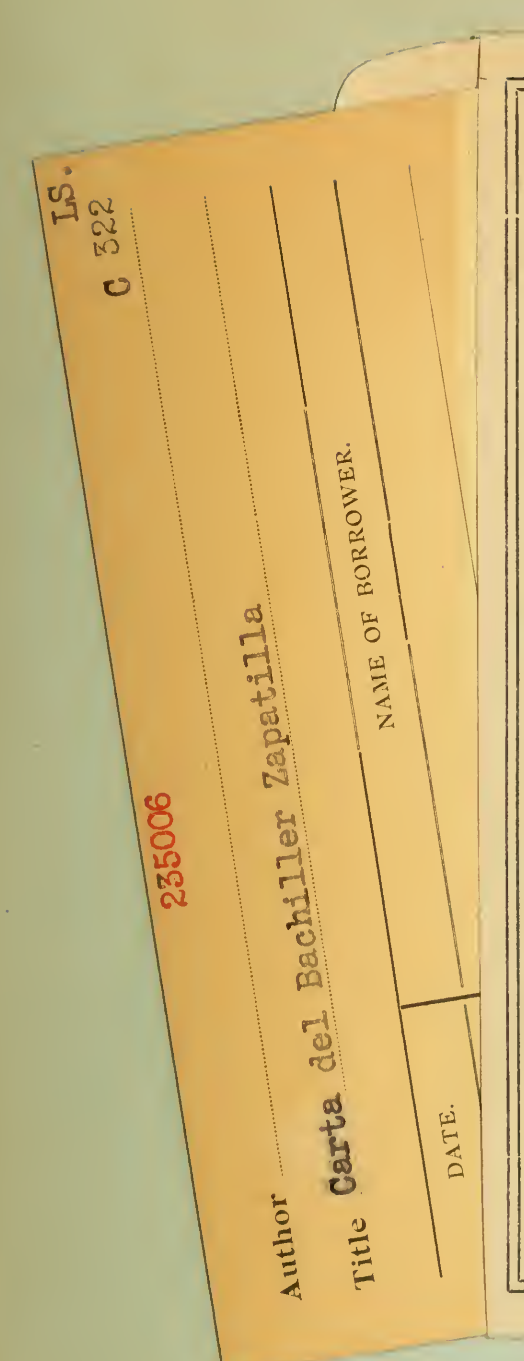
ZAPATILLA.

POST SCRIPTUM.—Al recibir esta, ya sabreis de cierto la causa de la muerte de cierto médico famoso que se habia atrevido á deshauciar á un enfermo no menos conocido. Entendámonos: el Czar de todas las Rusias parece que se ha cansado de sufrir á sus huéspedes de la Crimea, y no queriendo echarlos de su casa por cortesía, la ha abandonado para siempre.

¿Qué será de Oriente, sin el protectorado de la estrella del Norte? ¿Qué será del Norte sin su estrella? ¿Qué harán los occidentes con ocasion de la ausencia de este importuno partícipe de la capa del justo? Lo que fuere sonará.

Madrid, 5 de marzo de 1855.

Imprenta de la BIBLIOTECA NUEVA.


LS.
C 322
235006
Author
Title Carta del Bachiller Zapatilla
NAME OF BORROWER.
DATE.

